

ACTIVIDADES EXTERIORES

Noviembre-diciembre de 1989

África

Angola

En noviembre, el CICR terminó la realización de su programa de distribución de semillas a la población civil afectada por el conflicto en el Planalto angoleño. La operación, que había comenzado a finales de septiembre, permitió a los delegados distribuir más de 1.000 toneladas de semillas para unas 120.000 familias repartidas en las provincias de Benguela, Bié y Huambo, donde el conflicto ha perturbado gravemente el ciclo normal de las actividades agrícolas.

Las evaluaciones nutricionales efectuadas con regularidad por los equipos del CICR arrojaron índices de malnutrición particularmente elevados, como consecuencia de la sequía que asoló el país y de la persistencia del conflicto. En su preocupación por remediar tal situación el CICR comenzó, ya en octubre, a distribuir raciones alimenticias al mismo tiempo que las semillas inicialmente previstas. Esas distribuciones de víveres se intensificaron los meses de noviembre y diciembre y, a finales del año, beneficiaron a un total de aproximadamente 65.000 personas.

Un prisionero de guerra de origen namibio (a quien el CICR había visitado varias veces en Luanda) fue liberado y entregado al CICR por las autoridades angoleñas el 27 de noviembre. El CICR tomó las disposiciones necesarias para su repatriación. Fue entregado a las autoridades sudafricanas en Johannesburgo; después, se hizo cargo de él la delegación del CICR en Windhoek hasta la llegada a su domicilio en Namibia.

Somalia

En el período reseñado, prosiguieron las actividades del CICR en el noroeste de Somalia. En el hospital quirúrgico del CICR en Berbera,

abierto a mediados de agosto, se registró un aumento, con regularidad, de las admisiones, que llegaron a 25 por semana el mes de diciembre. Son trasladados allí los heridos, sea de Berbera mismo sea en avión del CICR desde otras ciudades del noroeste. Por lo demás, tras las evaluaciones de la infraestructura médica efectuadas a lo largo del año, los delegados comenzaron, el 4 de noviembre, la realización de un programa de asistencia en los hospitales civiles de Boroma, Burao, Hargeisa y Las Anod, proporcionándoles víveres, material médico, medicamentos y mantas.

Uganda

A mediados de diciembre, el nuevo viceministro de Defensa comunicó a la delegación de Kampala la decisión de las autoridades ugandesas de permitir de nuevo al CICR visitar los cuarteles militares que sirven de lugares de detención de tránsito. Cabe recordar que, en el pasado, el CICR había tenido acceso dos veces a dichos cuarteles y que las visitas fueron interrumpidas en marzo de 1989. Por lo demás, en el período aquí reseñado, los delegados terminaron la cuarta serie de visitas a las prisiones civiles donde están detenidos los presos de seguridad bajo la responsabilidad del ejército.

Por otra parte, los delegados prosiguieron la realización de los programas de asistencia material y alimentaria a los grupos vulnerables (personas desplazadas, niños muy subalimentados, etc.) en los distritos de Gulu y de Soroti. Asimismo, los equipos médicos llevaron a cabo, paralelamente a sus tareas tradicionales (consultas, evaluaciones médicas, etc.), en poblados de difícil acceso, numerosas vacunaciones de niños y de mujeres en edad de procrear.

Sudán

El 3 de noviembre, aduciendo que la deterioración de las condiciones de seguridad amenazaba directamente los vuelos de las organizaciones humanitarias que prestaban servicios en Sudán, el Gobierno de Jartum cerró el espacio aéreo sudanés. Como este cierre se prolongaba e impedía asimismo el despliegue normal de sus actividades en favor de las víctimas, el CICR hizo toda una serie de gestiones ante el Gobierno sudanés a fin de recordarle la especificidad del cometido de la Institución y obtener autorización para efectuar vuelos de urgencia destinados a evacuar a los heridos, al reaprovisionamiento de las reservas de medicamentos y de otros socorros, así como a reemplazar al personal extranjero bloqueado sobre el terreno. A finales de 1989, todavía no se había recibido ese asenso.

A pesar de esta prohibición de vuelos, el CICR prosiguió, en las ciudades gubernamentales (Juba, Wau, Malakal) donde tenía reservas suficientes, todas sus actividades de asistencia en favor de los grupos vulnerables. En cambio, en las regiones bajo control del SPLA, el personal del CICR, completamente aislado, no pudo por falta de reaprovisionamiento periódico, proseguir todos los programas comenzados. Sólo se pudo continuar la realización de algunos programas médicos, pero de manera muy irregular.

Por lo que respecta a detención, los delegados residentes en Juba visitaron, el mes de diciembre, a 5 combatientes del SPLA detenidos en la prisión militar. La anterior visita del CICR a esas personas tuvo lugar el mes de agosto.

Por último, hubo un trágico acontecimiento: un avión de *Médecins sans Frontières — Aviation sans Frontières* (Médicos sin Fronteras — Aviación sin Fronteras) (MSF/ASF) fue derribado el 21 de diciembre cuando acababa de despegar de Aweil. Resultaron muertos sus cuatro ocupantes. El CICR, tras haber obtenido serias garantías de seguridad por parte de los dos beligerantes, evacuó a Jartum los cuatro cadáveres, así como al personal extranjero de MSF y a la enfermera del CICR en Aweil.

América Latina

El Salvador

El 11 de noviembre, el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN) lanzó contra las ciudades del país, especialmente contra la capital, la mayor ofensiva desde comienzos del conflicto, en 1980. Resultaron afectados ocho de los catorce departamentos, y el presidente Christiani decretó, el 12 de noviembre, el estado de excepción y de emergencia. Desde las primeras horas, la delegación del CICR concentró sus actividades en las urgencias ocasionadas por el conflicto. Todos los esfuerzos estuvieron destinados a obtener una tregua a fin de poder acceder a las zonas de combate y socorrer a las víctimas.

De hecho, la intensidad de los combates impidió, con frecuencia, a los socorristas de la Cruz Roja Salvadoreña llegar hasta los heridos, algunos de los cuales murieron antes de que se les pudiera prestar ayuda.

Después de tres días de violencia, con estado de sitio y toque de queda, el CICR hizo desde Ginebra un llamamiento en favor de una tregua inmediata para permitir a los equipos de la Cruz Roja evacuar a

los heridos de las zonas de combate a los hospitales de la capital. Como este llamamiento se quedó en letra muerta y proseguían los combates, dos días más tarde, el CICR se dirigió una vez más a todas las partes en conflicto para exigirles que respetaran las normas del derecho internacional humanitario, recordándoles, en especial, que tenían el deber de no atacar a la población civil y permitir al personal médico, a las ambulancias y a los hospitales funcionar sin obstáculos.

Durante los primeros enfrentamientos, un socorrista de la Cruz Roja Salvadoreña resultó herido cuando prestaba ayuda a unas víctimas. Por otro lado, dos ambulancias fueron destruidas y otras cinco averiadas cuando quedaron atrapadas entre dos fuegos. La delegación del CICR en San Salvador exigió inmediatamente que se respetara el emblema de la cruz roja.

A pesar de las condiciones de trabajo particularmente peligrosas, los socorristas de la Cruz Roja Salvadoreña llegaron a evacuar, durante la primera semana de hostilidades, a más de 450 heridos, civiles o combatientes. El CICR proporcionó ambulancias y material médico suplementarios para que la Sociedad Nacional pudiera hacer frente a la emergencia.

Los delegados del CICR siguieron asimismo muy de cerca la situación en los hospitales donde eran ingresados los heridos. Se distribuyó material médico a los centros hospitalarios de la capital y de San Miguel, a 140 km al este de San Salvador, donde la afluencia masiva de las víctimas acabó rápidamente con las reservas. Más de 15 toneladas de socorros médicos suplementarios llegaron inmediatamente por avión a fin de cubrir las necesidades.

Decenas de miles de civiles huyeron de las zonas de combate de San Salvador y de San Miguel en busca de un lugar más seguro. A mediados de noviembre, el Gobierno y las Iglesias habían habilitado, sólo en la ciudad de San Salvador, más de 50 refugios, donde se albergaron unas 17.000 personas. Los delegados del CICR visitaron los refugios y proporcionaron ayuda médica cuando era necesaria.

El 20 de noviembre, el CICR evacuó asimismo en San Salvador a 17 personas civiles del hotel Sheraton, que acababa de ser ocupado por los guerrilleros del FMLN. Esta operación se realizó durante un alto el fuego de una hora negociado entre las partes en conflicto, la Embajada de España y una comisión eclesiástica.

En el ámbito de la detención, los delegados del CICR emprendieron en seguida gestiones para tener acceso a cientos de personas detenidas en relación con los acontecimientos. Las entrevistas mantenidas con las más altas autoridades del país permitieron obtener el mismo tipo de acuerdo que cuando estuvo vigente el estado de sitio de 1982 a enero de

1987, es decir poder visitar a los presos ocho días después de su detención. Durante los dos meses reseñados, los delegados efectuaron también 311 visitas en 63 lugares de detención y registraron los datos de 717 reclusos, de los cuales 277 a su liberación.

Panamá

El 20 de diciembre, Estados Unidos intervino militarmente en Panamá. Un delegado zonal residente en Costa Rica, llegó al día siguiente a Panamá, donde dos médicos y el coordinador de socorros de la delegación de Nicaragua se reunieron con él el 22 de diciembre. Simultáneamente, se hizo una oferta de servicios a Estados Unidos y al nuevo gobernador de Panamá para recordarles que tenían obligaciones inherentes a una situación de guerra en que los Convenios de Ginebra son plenamente aplicables. El CICR solicitó también a esos dos Estados que le permitieran prestar protección y asistencia a las víctimas civiles y a los prisioneros.

Habida cuenta de las verificaciones hechas por los médicos del CICR sobre la falta de medicamentos en los hospitales panameños —donde fueron ingresados 300 heridos de guerra—, se fletaron dos aviones en los que, el 27 de diciembre, se enviaron dos toneladas de medicamentos a Panamá. Estos socorros médicos fueron distribuidos el día siguiente, 28 de diciembre, con ayuda de la Sociedad Nacional. Unas 12.000 personas desplazadas que se habían refugiado temporalmente en escuelas e iglesias no tuvieron necesidad de asistencia por parte del CICR. El 30 de diciembre ya había terminado, en general, la situación de emergencia propiamente dicha.

Los delegados hicieron gestiones para visitar a las personas detenidas por las fuerzas armadas estadounidenses. Finalmente, las visitas a los prisioneros de guerra y a las víctimas civiles comenzaron el 30 de diciembre, en el campamento de Empire Range, situado en la zona del canal, y prosiguieron en enero.

Asia

Conflicto afgano

El CICR prosiguió e incrementó, a finales de 1989, el despliegue de sus actividades al servicio de las víctimas del conflicto afgano. Mientras que los hospitales de la Institución en Peshawar y en Quetta (Pakistán) siguieron funcionando al máximo de su capacidad, hubo de tomarse, en noviembre, la decisión de hacer obras para aumentar, de 150 a

200 camas, la cabida del de Kabul, debido al constante aumento de su índice de ocupación en los meses precedentes. Desde noviembre, el CICR pudo también ampliar la comunicación aérea entre Peshawar y Kabul con vuelos semanales a las ciudades de Mazar-I-Sharif y Herat (respectivamente al norte y al oeste de Kabul) donde, desde agosto de 1989, hay permanentemente delegados. Además de facilitar el transporte de su personal, esos vuelos permiten al CICR llevar a esas ciudades material médico y trasladar amputados a Kabul, donde son equipados con prótesis en el centro ortopédico. Por último, cabe destacar que en el dispensario instalado el mes de octubre por el CICR en Herat se registró periódicamente, esos dos meses, un aumento del número de consultas.

En el ámbito de la detención, ha de señalarse que un equipo de delegados empezó, el 7 de noviembre, una tercera serie completa de visitas a los prisioneros condenados detenidos en Pul-I-Charki (Kabul). A finales del año proseguía esa visita; la anterior se realizó a finales de 1988. Paralelamente, delegados residentes en Pakistán continuaron yendo a diferentes provincias afganas para llevar a cabo, entre sus diversas actividades, visitas a los detenidos en poder de la oposición.

En Pakistán mismo, el CICR pudo, en noviembre, entrevistarse sin testigos con 4 prisioneros soviéticos entregados por la oposición afgana a las autoridades pakistaníes. Durante esas entrevistas, dos de ellos expresaron libremente su deseo de poder, tras su liberación, reunirse con sus familiares en la URSS; mientras que los otros dos optaron por quedarse en Afganistán. Asimismo, 3 prisioneros afganos que acababan de ser liberados en Pul-I-Charki fueron acogidos en la delegación del CICR en Kabul, mientras esperaban un acuerdo para su traslado a Pakistán. El CICR, que ha expresado a las diferentes partes de su disponibilidad como intermediario para las operaciones de liberación y de traslado simultáneo de esos prisioneros, seguía, a finales de 1989, esperando una respuesta.

Sri Lanka

Las actividades del CICR, que recibió el asenso en octubre, después de años de negociaciones, para abrir una delegación en Sri Lanka, comenzaron rápidamente durante los dos meses siguientes. Así pues, en noviembre se firmó un acuerdo con las autoridades, que permite al CICR visitar, de conformidad con las modalidades propias de la Institución (entrevistas a solas). A todas las personas detenidas a causa de los disturbios. Ese mismo mes, una primera visita al campamento de detención militar de Boossa, a 15 km de la ciudad meridional de Galle,

permitió al CICR registrar los datos de 2.300 detenidos. Del 4 al 8 de diciembre, fueron visitados unos 1.300 detenidos en el campamento de Pelawatta, situado también en el sur del país. Asimismo en diciembre, se visitaron lugares de detención particularmente los de detención transitoria, donde se encarcela a los recién arrestados.

Correlativamente a esas visitas, el CICR registró un aumento del volumen de las actividades relacionadas con la Agencia Central de Búsquedas. De hecho, después de hacer las listas de personas visitadas, el CICR pudo informar a los familiares acerca del arresto de uno de sus miembros (intentando responder así a unas 4.000 solicitudes de búsqueda recibidas hasta el 31 de diciembre) o transmitirles mensajes de éstos.

En el ámbito médico, el CICR hizo lo posible por evaluar las necesidades eventuales, que podría paliar. Prosiguieron, en el período aquí reseñado, misiones de evaluación en diferentes regiones de la isla, sin que arrojaran resultados que justifiquen una acción del CICR. La delegación también hizo gestiones para ir al norte y al este del país donde, según informaciones, había grandes necesidades; pero, a finales del año, aún no había podido trasladarse.

Por último, cabe señalar que, el mes de noviembre, el CICR envió a Sri Lanka un delegado especializado en difusión para las fuerzas armadas, que trazó y emprendió un programa de seminarios sobre el derecho internacional humanitario para diferentes públicos militares y policiales.

Para desplegar todas sus actividades, el CICR disponía, a finales de diciembre, de una delegación en Colombo, integrada por 18 extranjeros, de los cuales un médico y tres enfermeros/as.

Conflicto camboyano

El CICR prosiguió sus actividades en favor de las víctimas del conflicto camboyano intentando, más particularmente, desarrollar la acción médica y la de la Agencia de Búsquedas en Camboya, paralelamente a las realizadas en la frontera tailandesa. El CICR, que había recibido, el mes de octubre, autorización para desplegar actividades en Battambang, pudo enviar en dos ocasiones, el mes de diciembre, un equipo a esa localidad. Se distribuyó entonces material médico de urgencia en los hospitales, en espera de que el CICR pueda instalar allí una estructura médica permanente.

Indonesia

El 31 de diciembre, el CICR terminó una primera serie de visitas en Irian Jaya, comenzada en septiembre: en ocho lugares de detención, fueron vistos 84 detenidos pertenecientes a la OPM.

Filipinas

La delegación del CICR desplegó mucha actividad durante los enfrentamientos que, el mes de diciembre, afectaron más particularmente a la capital, cuando tuvo lugar la tentativa de golpe de Estado. Así, el CICR mantuvo contactos periódicos con todas las partes implicadas en los enfrentamientos, a fin de que la población civil sea respetada en las operaciones militares. Se radiodifundieron mensajes en ese sentido, exhortando asimismo al respeto del emblema de la Cruz Roja, tras haber resultado heridos durante su misión, 4 voluntarios de la Cruz Roja de Filipinas (CRF).

Por lo demás, el CICR apoyó a la Cruz Roja Filipina (CRF) en su trabajo de evacuación de heridos, especialmente poniendo a disposición 3 ambulancias y 6 conductores. La Sociedad Nacional desplegó gran actividad durante los combates: puesto que evacuó a 571 heridos y a 79 muertos, es decir, casi la totalidad de las víctimas. Se instalaron 4 puestos provisionales de primeros auxilios en las proximidades de los lugares de enfrentamiento; asimismo, el CICR proporcionó material médico, medicamentos y sangre a la CRF y a los hospitales de la capital. Por último, cabe resaltar que 10.000 personas civiles reagrupadas fuera de las zonas de combate, en los centros de evacuación, se beneficiaron de asistencia médica y alimentaria.

Oriente Medio

Líbano

Cabe recordar que el 6 de octubre, elementos armados no identificados secuestraron a los señores Emanuel Christen y Elio Erriquez, delegados del CICR, cuando se dirigían, como de costumbre, a su lugar de trabajo en el centro ortopédico de Saida. El CICR, tanto en Líbano como desde Ginebra, multiplicó los contactos y realizó numerosas gestiones ante todas las facciones representadas en el territorio libanés, así como ante los Gobiernos influyentes en Líbano. Todos condenaron unánimemente ese acto, que infringe las normas esenciales, sin cuyo respeto resulta imposible toda acción

humanitaria (véase *RICR*, nº 96, noviembre-diciembre de 1989, pp. 613-614).

Los meses de noviembre y diciembre, el CICR intensificó sus gestiones. Del 17 al 20 de diciembre, el presidente del CICR viajó a Líbano y a Siria, donde se entrevistó con el nuevo presidente de la República Libanesa, señor Elías Hraoui, así como con el ministro sirio de Relaciones Exteriores, señor Farouk ash-Shará, y el primer vicepresidente de la República Árabe Siria, señor Abd al-Halim Khaddam (véase igualmente p. 50).

El 6 de diciembre, el CICR hizo un nuevo llamamiento pidiendo la liberación inmediata e incondicional de los dos rehenes. Al mismo tiempo, unos 25.000 testimonios de solidaridad y de desaprobación recogidos en Suiza se depositaron en el centro ortopédico de Saida.

Sobre el terreno, el CICR tuvo que prestar considerable asistencia a partir del 23 de diciembre, debido al estallido de enfrentamientos armados entre Amal y Hezbollah en Iklím-al-Touffah. El CICR ayudó a mantener las infraestructuras médicas, tanto en dicha región —proporcionando medicamentos y apósitos— como en Beirut, adonde eran trasladados los heridos.

En el ámbito de la detención, la delegación del CICR en Líbano registró un período de intensa actividad durante los tres últimos meses de 1989: fueron visitadas 484 personas detenidas y se registraron los datos de 259 nuevos reclusos.

Israel y territorios ocupados

Además de las actividades tradicionales de la delegación del CICR, un delegado especialista en socorros realizó, del 20 de noviembre al 2 de diciembre, una evaluación de las necesidades de los familiares de los detenidos en los territorios ocupados. La degradación de la situación económica afecta, de hecho, muy particularmente a esas familias, puesto que, en el 41% de los casos, el detenido es el principal sostén económico de la familia.

En el ámbito de la detención, el CICR reaccionó ante la muerte, el 20 de diciembre, de un detenido sometido a interrogatorio en la prisión de Gaza, dirigiendo una carta al señor Rabin, ministro israelí de Defensa.

Irak/Irán

En diciembre, el delegado general para Oriente Medio viajó a Teherán y a Bagdad, donde se entrevistó con los respectivos ministros de Relaciones Exteriores y sus colaboradores, así como con los

responsables militares de los prisioneros de guerra. Las conversaciones versaron sobre la repatriación de los prisioneros heridos o enfermos, así como sobre las otras obligaciones especificadas en el III Convenio: registro de los datos de los prisioneros de guerra y visitas del CICR.

En Irak, los delegados del CICR realizaron, el mes de diciembre, la sexta serie anual de visitas, durante las cuales vieron a unos 17.000 prisioneros de guerra iraníes.

Europa

Rumanía

A finales de diciembre, el CICR organizó una importante operación de urgencia para acudir en ayuda de las víctimas de los acontecimientos que tuvieron lugar en Rumanía desde mediados del mes.

El 22 de diciembre, algunas horas después de la caída del régimen de N. Ceausescu, llegó un primer equipo del CICR al aeropuerto de Bucarest, donde se encargó de unas trescientas personas civiles bloqueadas por los combates. Los delegados pudieron asistir a los heridos y tomar los datos de los primeros detenidos. Al día siguiente, el CICR radiodifundió un llamamiento, solicitando que se respetaran los principios humanitarios básicos y el emblema de la cruz roja.

La importante movilización humanitaria que suscitaron esos acontecimientos tuvo como resultado la llegada masiva de socorros a Rumanía, por aire, por carretera y por mar. A partir del 25 de diciembre, se estabilizó la situación, y el CICR pudo comprobar que la primera fase de urgencia había terminado. Unas 20 Sociedades Nacionales participaron en la operación, coordinada por el CICR, en cooperación con la Cruz Roja Rumana y de acuerdo con la Liga. Las Cruces Rojas de los países limítrofes fueron particularmente activas. Desde el 25 de diciembre, el CICR intentó canalizar la fuerte respuesta popular hacia una ayuda más específica y mejor adaptada a las verdaderas necesidades humanitarias de Rumanía, a cuyo efecto hizo un llamamiento para recaudar 18 millones de francos suizos.

La índole y el volumen de los socorros enviados, así como la escala de prioridades, pudieron determinarse basándose en una evaluación hecha sobre el terreno por los equipos del CICR y de las Sociedades Nacionales establecidos en Bucarest y a lo largo de las fronteras búlgara y húngara. A finales del año, 34 delegados del CICR y 28 miembros de las Sociedades Nacionales estaban sobre el terreno, mientras que un importante equipo coordinaba las actividades desde la sede.